

BIENESTAR EN FOTOGRAFÍAS

Documento de Trabajo

Nº281

Septiembre 2022

Narrativas territoriales de jóvenes rurales sobre el bienestar

*Rodrigo Yáñez Rojas y Tatiana Aguirre
Sanhueza*



Cita

Yáñez, R. y Aguirre Sanhueza, T., 2021. Bienestar en fotografías: narrativas de jóvenes rurales sobre el bienestar territorial, serie documento de trabajo N°281, programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp. Santiago, Chile.

Autores

Rodrigo Yáñez, Investigador principal en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Doctor en Sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS), Máster en Sociología y Estadísticas de la EHESS y Antropólogo Social de la Universidad de Chile. Contacto: ryanez@rimisp.org

Tatiana Aguirre Sanhueza, Investigadora en Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Socióloga de la Universidad Alberto Hurtado, con especialización en Políticas Públicas y Justicia de Género por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Contacto: taguirre@rimisp.org

.....
Este documento es el resultado del programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural, coordinado por Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, y fue posible gracias al financiamiento del International Development Research Center de Canadá (IDRC). Se autoriza su reproducción parcial o total y la difusión del documento, sin fines de lucro y sujeta a que se cite la fuente.

Además, agradecemos la colaboración de nuestros socios locales: CESDER-Prodes en México; Fundación Prisma en El Salvador; IEI-Pontificia Universidad Javeriana, Cali en Colombia; y CEDEPAS Norte en Perú en el desarrollo del trabajo efectuado en el marco de este programa.

ÍNDICE

1. Agradecimientos.....	5
2. Introducción.....	5
3. Un marco de entendimiento al bienestar desde la fotografía.....	7
3.1. El bienestar desde la perspectiva de los individuos.....	7
3.2. Abordar las representaciones sociales.....	9
3.3. Imágenes como una puerta de acceso a las representaciones sociales del bienestar territorial.....	10
4. Material y método.....	11
5. Narrativas comunes de bienestar territorial.....	14
5.1. Producir alimentos al centro del bienestar.....	15
5.2. Patrimonio biocultural: la importancia de la naturaleza y las tradiciones.....	19
5.2.1. Naturaleza, fuente de vida sana.....	19
5.2.2. Vínculos: Identidad y tradiciones.....	24
5.3. Límites de la educación y la movilidad social.....	27
5.4. Espacios de participación juvenil: entre el liderazgo y la exclusión.....	29
5.5. Mujeres y roles de género.....	34
6. Conclusiones.....	37
7. Referencias.....	40

RESUMEN

Este documento presente las narrativas sobre bienestar de jóvenes de seis territorios de cuatro países de América Latina. Estas narrativas se produjeron a partir de la utilización de la herramienta fotovoz, consistente en ejercicios fotográficos acompañados de breves relatos. Se presentan cuatro narrativas comunes entre los y las jóvenes de los seis territorios, para dar cuenta del bienestar subjetivo: la producción de alimentos para el bienestar, el patrimonio biocultural, el espacio que ocupa la juventud en el territorio, y las mujeres y roles de género presentes. Estas narrativas dan cuenta de aspectos generacionales particulares y cómo en la representación del bienestar se conjugan aspectos de dos tipos: temporales donde pasado, presente y futuro se entrelazan; y de conciliación entre los anhelos y las condiciones que ofrecen los territorios.

Palabras clave: bienestar subjetivo, fotovoz, juventud.

ABSTRACT

This document presents the narratives on the well-being of young people from six territories of four Latin American countries. These narratives were produced using photovoice as a methodological tool, which consist in photographic exercises accompanied by brief narration. Four common narratives are presented among the young people of the six territories, to account for subjective well-being: the production of food for well-being, biocultural heritage, the youth space in the territories, and women and gender roles. These narratives account for particular generational aspects and how two dimensions are combined in the representation of well-being: time term where past, present and future weave; and conciliation between the desires and the conditions offered by the territories.

Key words: subjective well-being, photovoice, youth.

AGRADECIMIENTOS

Este documento es una síntesis de los resultados de investigación con material fotográfico desarrollado por jóvenes de distintos territorios rurales latinoamericanos. El material se recolectó a través del Programa Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural. Además de numerosos jóvenes que participaron durante tres años en el programa, han participado diversos equipos de investigación y colegas de acción territorial en países de la región entre los años 2019 y 2022, los cuales fueron fundamentales para desplegar las actividades en terreno y llevar adelante un proceso de reflexión colectiva. Algunos de ellos y ellas han emprendido nuevos proyectos entre tanto, pero de todas formas aportaron para alcanzar los objetivos propuestos por el proyecto. Así, a modo de reconocimiento por este trabajo, además de los numerosos jóvenes que participaron en las actividades que luego se describen en el documento, queremos agradecer a los miembros de esta red de intercambio de saberes que se ha generado durante el desarrollo de este programa.

De norte a sur, quisieramos agradecer el apoyo de las y los colegas del equipo Cesder en Sierra Norte de Puebla, México. A Alejandro Marreros, Judith Chaffee, Feliciano Aguilar, Agustín Rodríguez, Nicolás Marreros, Cristal Romano y Mario Rivera. Del equipo de Prisma, en El Salvador, a Ileana Gomez, Willfredo Morán, Rafael Cartagena, Madelyn Rivera, Valeria Ramón, Billy Morán y Oscar Díaz. En la oficina de Rimisp Colombia, a María del Pilar Bernal, Carlos Córdoba, Santiago Satizabal y Carlos Cardona. Y en la Universidad Javariana de Cali, a María Catalina Gómez y Daniela Gómez. En el Perú, a las y los compañeros del equipo Cedepas en Piura, Segundo Obando, Jesús Gómez, Mirtha Carrasco, Jeison Valdez y Yerly Gumez. Asociados al equipo de Rimisp en Chile, a Catalina Schneider, Ignacia Fernández, Lola Hiernaux y Miguel Albacete. Y, finalmente, los comentarios y reflexiones del comité científico del programa, compuesto por Carolina Trivelli, Isidro Soloaga, Anthony Bebbington y Arilson Favareto.

INTRODUCCIÓN

En este documento se presentan las narrativas sobre el bienestar territorial desde la perspectiva de los jóvenes en cuatro países de América Latina, específicamente en seis territorios: de Sierra Norte de Puebla, en México; de Ahuachapán Sur y Valle Norte de Ahuachapán, en El Salvador; de Valle del Cauca, en Colombia; y de Bajo Chira y Colán-Vichayal, en el Perú. Estas narrativas se han construido utilizando la herramienta de fotovoz, la que consiste en la exposición y discusión de ejercicios de fotografía acompañada de breves relatos que permiten conocer las representaciones sociales sobre el bienestar desde lo subjetivo.

Este estudio de narrativas sobre bienestar subjetivo es parte de un programa de investigación-acción, Territorios en Diálogo: Inclusión y Bienestar Rural (en adelante Territorios en Diálogo, que busca contribuir a la generación de dinámicas de desarrollo territorial inclusivo en territorios rurales de América Latina. Por ello, desde octubre de 2019 el programa trabaja en los seis territorios mencionados apoyando la conformación de coaliciones locales y procesos de diálogo tendientes a la construcción de agendas de desarrollo territorial que contribuyan a generar cambios en las condiciones de vida de aquellos grupos persistentemente excluidos, particularmente las mujeres y las/los jóvenes.

El programa propone situar a los actores territoriales en el centro del proceso de generación de conocimiento haciendo uso de un paradigma *bottom-up* y de métodos de investigación-acción, los que simultáneamente son reflexivos y empoderan a los participantes del programa (Yáñez y Albacete, 2020). Así, el programa pone en su centro a la práctica y al conocimiento construidos en conjunto con actores sociales, fortaleciéndolos y promoviendo transformaciones sociales (Ander-Egg, 2003; Villasante, 2010). Para ello propone un conjunto de metodologías innovadoras que se nutren de los aprendizajes en materia de desarrollo territorial, como los procesos de diálogo en contextos complejos (Lederach, 2008), la medición de indicadores de vida cotidiana (Firschow, 2018; Mac Ginty, 2013) y la sociología visual (García y Spira, 2008; Liebenberg, 2018), de manera de avanzar al mismo tiempo en una agenda de desarrollo territorial que pueda impactar en las condiciones de vida de los grupos excluidos, así como también, en la comprensión de la forma en cómo ellos perciben dichas condiciones y el impacto que esta agenda produce en ellas.

Este documento se centra específicamente en el análisis de la información fotográfica y narrativa asociada a ella que se recolectó entre el año 2019 y 2022, y que se fue almacenando de manera sistemática en una plataforma virtual donde los propios jóvenes podían ir subiendo el material¹. La metodología empleada forma parte de una búsqueda por encontrar otras *formas* de conectar con las personas en sus territorios, saliendo de metodologías o enfoques tradicionales para conocer sus puntos de vistas sobre temas tan abstractos, pero también tan cotidianos como la construcción de una idea de bienestar, buen vivir o vida buena, como suele designarse el concepto en los territorios.

El documento se estructura en cuatro secciones, además de esta introducción. Primero, se introduce una discusión teórica sobre las nociones de bienestar subjetivo y por qué utilizar imágenes para su exploración. Luego, se integra un apartado metodológico en que se expone la herramienta de fotovoz, la producción de imágenes-relatos y las situaciones en que se utilizó. En un tercer momento se presentan las narrativas territoriales comunes sobre bienestar, que se sintetizan en torno a cuatro ejes: la producción de alimentos, la importancia de la naturaleza y las tradiciones, los espacios y oportunidades que como jóvenes encuentran, y la posición de las mujeres y los roles de género. Finalmente, se presentan las principales conclusiones y discusiones sobre estas narrativas.

¹ Ver en: <https://territoriosendialogo.rimisp.org/fotovoz/>

UN MARCO DE ENTENDIMIENTO AL BIENESTAR DESDE LA FOTOGRAFÍA

El bienestar desde la perspectiva de los individuos

El concepto de bienestar ha ido ganando espacio progresivamente en el debate en torno al desarrollo, un espacio de intercambio intelectual en el cual es posible identificar tres grandes etapas. Primero, una etapa en la cual se releva el carácter multidimensional del bienestar. Segundo, una etapa en la cual adquiere fuerza la necesidad de incluir dimensiones subjetivas en el proceso multidimensional de medición. Y, tercero, una etapa donde aparece la necesidad de incorporar a los propios actores en la construcción de una idea de bienestar, una apuesta por radicalizar la presencia de las subjetividades en el debate, extendiendo el carácter participativo a través del cual se ha recogido tradicionalmente la información y generando un entendimiento del concepto.

La primera etapa está dada por la creación del Índice de Desarrollo Humano (IDH) elaborado al alero de las Naciones Unidas en 1990, sobre el cual se extendió un debate respecto a la manera cómo se comprende el progreso y el desarrollo de los países. Tomando como referencia principalmente los trabajos de Amartya Sen (1985; 1987), se constituyó un enfoque de entendimiento al bienestar humano que movió la discusión hacia la necesidad de generar políticas de desarrollo orientadas hacia objetivos y capacidades (como un estándar de vida digno) por sobre los medios para alcanzar esos propios objetivos (como el ingreso económico per cápita). Siguiendo este enfoque, el IDH institucionalizó la importancia de considerar diversas dimensiones para medir el desarrollo de los países, integrando aspectos como la salud y la educación, lo que rompió con una larga tradición enfocada en analizar el progreso social de acuerdo al crecimiento económico.

La segunda etapa está relacionada con un rico debate intelectual sobre el entendimiento del desarrollo de las sociedades que traspasó las fronteras de la academia y los organismos multilaterales para influir también en la agenda política de los países. El caso emblemático es lo que sucedió en Francia con la comisión Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), que tras ser mandatada para elaborar un reporte sobre cómo medir el desempeño económico y el progreso social del país, concluyó que el crecimiento económico implicaba una medida del bienestar de la sociedad. Y, para dar cuenta de este bienestar, se necesitaba incluir, además de múltiples dimensiones, aspectos subjetivos que dieran cuenta de la experiencia de los individuos.

La importancia de integrar una dimensión subjetiva para construir modelos de desarrollo ganó notoriedad en esos años. Esto se observa al constatar que instituciones como el Banco Mundial (Narayan et al., 2000) y la OECD (2013) confluyen en la idea que, sin la voz de los individuos que son objeto de las políticas públicas que se implementan, hay un componente del desarrollo faltante. Una mirada que se complementa en el mundo de la academia, toda vez que se indica que un punto crítico en el uso de indicadores sociales, como se observa en estudios, por ejemplo, sobre la pobreza, no puede ser consistente si no aborda el bienestar subjetivo; una dimensión crucial que ha estado menos presente en la agenda de investigación sobre bienestar y pobreza, según

Alkire (2007).

Este tipo de trabajos apuntan a que la calidad de vida y el bienestar deben ser pensados en un estrecho diálogo entre factores de carácter tanto objetivo como subjetivo, porque se considera que para definir el bienestar no solo hay que interrogar los bienes que las personas poseen y qué es lo que pueden hacer con esos recursos, sino que también es necesario preguntarse qué piensan los individuos con respecto a lo que tienen y pueden hacer con ello (McGregor, 2007). Así, el bienestar es una cuestión monetaria, de infraestructura, de acceso a la educación y la salud, pero también de confianzas, de contar con el apoyo de otros o disponer de redes sociales, y las posibilidades que se abren para los individuos sobre esa base. En el cruce de ambas dimensiones –lo objetivo y lo subjetivo– adquieren fuerza nuevas dimensiones del bienestar y se pondera de mejor manera la importancia de los criterios tradicionales (ingreso y poder de consumo) con los que se ha definido el buen vivir (Ravallion, 2012).

Ahora bien, en el proceso de generar unidades de medición que integren aspectos subjetivos del desarrollo, y que sigan cumpliendo con los requisitos que todo indicador debe poseer –a saber, ser técnicamente consistentes, que aporten información relevante y que sean económicamente rentables–, surgen una serie de críticas que se pueden llamar de segunda generación. Este segundo nivel no apunta solo a la necesidad de incorporar las subjetividades en la medición del bienestar y el desarrollo, sino que a reducir la brecha que se genera en el entendimiento de estos indicadores por parte de los expertos y de los propios sujetos de estudio (De Vries, 2001); lo que entendemos como una tercera etapa en el proceso de entendimiento de la idea de bienestar. Esta etapa se orienta al debate de producir información que haga sentido no solo a quienes la sistematizan y la utilizan en la toma de decisiones, sino también a aquellos individuos que se ven representados por tales constructos.

Como lo muestra la investigación en bienestar subjetivo en Latinoamérica, la distancia entre las dimensiones del bienestar hoy analizadas y la vida cotidiana de los individuos es una brecha que se debe considerar en los futuros estudios, porque aspectos que la gente considera relevantes en su diario vivir no están siendo integrados en los indicadores oficiales (Lora, 2013). Al comparar estudios en la región, se observa que esto sucede, en gran medida, porque la investigación se ha abocado a adaptar instrumentos de medición sobre la felicidad, la satisfacción con la vida y el bienestar desarrollados en países donde estos estudios tienen una tradición más larga, sin dar mucho espacio a la crítica de aspectos conceptuales o teóricos que permitan adecuar estas reflexiones a la realidad latinoamericana (Moyano Díaz, 2016). Asimismo, la literatura muestra que en diversos casos los indicadores, por motivos de su generalidad, ponen excesiva atención a la realidad de las grandes urbes o distancia con la vida cotidiana de las personas, dejan de representar el sentir de los individuos que forman parte de la medición (Fraser et al., 2006; Mac Ginty y Firchow 2016).

Estas brechas que se generan entre el entendimiento del bienestar, entre un saber experto y un saber cotidiano, forman parte de un debate actual en la sociedad, que consiste en la distancia generada entre el conocimiento que produce un saber científico y la opinión pública. En el ámbito de las ciencias sociales, esto consiste en la generación de una creciente desconfianza en la información que se produce justamente para mejorar la calidad de vida de los individuos (Banerjee

y Duflo, 2019). Este fenómeno se asocia a la hiperespecialización e insularidad con que trabaja una parte de la disciplina generalmente vinculada al trabajo con indicadores (Fourcade, Ollion, y Algan, 2015). Además, ha sido identificado como uno de los principales desafíos de las ciencias sociales para este nuevo siglo, lo que implica repensar las estrategias de investigación e invita a los académicos a no dejar temas tan importantes del debate público ser representados únicamente por las voces de los especialistas (Piketty, 2013). Desde esta perspectiva se desprende que, para recuperar la confianza de la ciudadanía, la invitación es a abrir la investigación al público con el que trabaja, que los sujetos se vuelvan a involucrar en la construcción y el desarrollo de los estudios, y en el uso de sus resultados.

Abordar las representaciones sociales

Para entender cómo los individuos piensan el bienestar, se requiere abordar las representaciones sociales que en el territorio se generan sobre ese horizonte. Antes de abordar aspectos metodológicos que permitan a los individuos ser partícipes de este proceso es pertinente realizar algunas acotaciones sobre el concepto de representaciones.

Entendemos que las representaciones son sociales y no individuales, porque refieren a una intersubjetividad que está presente en el territorio. Además, se consideran sociales porque, como señala Moscovici (2003), se corresponden con ideas que las personas esbozan en lugar de la realidad en una sociedad moderna, en transformación, distintas a las que podría generar una sociedad tradicional. Desde esta perspectiva, las sociedades rurales no se entienden como territorios estáticos, sino que en permanente cambio, lo que permite romper con la barrera que en general se utiliza para distinguirla de su par urbano. Así, las representaciones permiten establecer una comprensión del mundo en movimiento, hiperconectado, lo cual da pie para integrar un factor temporal al saber que se genera sobre ellas mismas.

Esta concepción de las representaciones sociales es cercana a la desarrollada por Durkheim (1912/2013), quien menciona que las representaciones sociales se anidan en un fluir perpetuo, interactuando entre sí, influyéndose y convergiendo en formas de pensar que son, si no universales, al menos universalizables. El carácter intersubjetivo de las representaciones permite explorar un universo de conocimiento compartido que entrega herramientas a los individuos para tomar decisiones y pasar a la acción. Un movimiento que puede conectar incluso con elementos desde el entorno de los agentes, y que hace posible establecer una conexión desde un objeto a las creencias y acción de los individuos, como lo ha planteado Sen (1993). Desde esta perspectiva, se entiende que aquello que observamos depende de nuestra posición vis a vis del objeto de observación, y lo que decidimos creer está influenciado por aquello que observamos. Finalmente, la manera como decidimos actuar está relacionada directamente con nuestras creencias², lo que permite establecer una cadena de elementos asociados a criterios perceptivos, valorativos y performativos.

² Sen explica que "what we can observe depends on our position vis-à-vis the objects of observation. What we decide to believe is influenced by what we observe. How we decide to act relates to our beliefs" (Sen, 1993, p.126).

Imágenes como una puerta de acceso a las representaciones sociales del bienestar territorial

Se puede acceder a las representaciones sociales del bienestar territorial desde distintas perspectivas. El proyecto donde se sitúa esta investigación lo ha hecho a través de entrevistas, talleres participativos y encuestas, así como la producción de fotografías. Sobre este último material es donde se concentra el análisis.

Se utilizó el recurso fotográfico como una puerta de acceso a las representaciones siguiendo una corriente de análisis social donde se considera que la imagen no es solo un medio para recolectar información, sino también parte activa del proceso de investigación, en el cual la fotografía permite hacer visible la intersubjetividad anidada en representaciones para los propios individuos como para otros (Mondzain, 2010). En este sentido, las imágenes contribuyen a la construcción de imaginarios sociales, ya que se constituyen como un banco de imágenes que recrean un modelo de mundo donde los grupos humanos van conformando su identidad y consistencia social (Zeccheto, 2003). El trabajo con imágenes, entonces, permite impulsar procesos de autorreconocimiento y de transformación social (García y Spira, 2008).

En este sentido, el trabajo grupal con fotografías que escogen y realizan los propios participantes de la investigación permite generar un espacio de reflexión donde son los propios individuos quienes deciden qué aspectos relevar como importantes en la definición de una idea de bienestar. Así, en el ejercicio fotográfico que busca representar el sentir de una comunidad aparecen normas, roles, miedos y deseos, es decir, distintas maneras de representar expectativas y desafíos que cruzan las relaciones humanas que conforman un espacio territorial.

Cuando la elección de las fotografías es libre, y cada persona decide qué mostrar y cómo mostrarlo a través de imágenes, además, se movilizan recursos que no necesariamente están asociados a la argumentación oral. Esto quiere decir que se presentan recursos que complementan las ideas narradas, como los colores, las luces o el conjunto de elementos que componen una imagen que muchas veces se explica de manera más intuitiva que un argumento hilvanado de manera lineal. Estos elementos provienen de la inmediatez e irreflexividad que muchas veces acompañan la captura de una imagen, donde también intervienen prenociones, prejuicios y estereotipos asociados a criterios emocionales que posteriormente decantan (Ortega Olivares, 2009). c

Como se ha señalado (Barthes, 1989), debido a su funcionamiento e historia, a la fotografía se le confiere un carácter representativo de la realidad, como si ella fuera una prueba de que algo ha sucedido. A pesar de esto, es necesario constatar que una imagen no tiene significado en sí misma, por el contrario, su sentido está dado por sus referentes, lo que implica que su sentido es externo y situacional (Peirce, 1974), o, como también se ha entendido, la imagen es relativa (Freund, 1974/2017). La comprensión de las fotografías se da por la conexión dinámica que se establece con su referente, es decir, el objeto del que se origina, y no es posible concebir la fotografía fuera del acontecimiento que la posibilita.

Finalmente, es necesario destacar el carácter temporal de la fotografía, en el sentido que todas las

fotografías atestiguan la *despiadada disolución del tiempo* (Sontag, 1973/2014). Esto implica que las imágenes permiten duplicar momentos del mundo que comienzan a desaparecer, así como otros comienzan a emerger. La fotografía cristaliza un momento y crea un artefacto que permite registrar los movimientos de un periodo histórico, algo que interesa al momento de reflexionar sobre una idea de bienestar.

MATERIAL Y MÉTODO

En el contexto de la investigación sobre bienestar territorial subjetivo, la utilización de fotografías permite una aproximación libre a aquellos elementos que componen el bienestar. Una aproximación desde esta perspectiva busca visibilizar que la representación de bienestar está estrechamente relacionada con el ciclo de vida de las personas, donde la vivencia de hitos, las expectativas –a corto y largo plazo–, así como la interpretación sobre el pasado cruzan los juicios sobre el presente. Al mismo tiempo, las implicaciones del presente determinan las interpretaciones sobre el pasado y las proyecciones de futuro.

Para lanzar esta metodología, se trabajó con las y los jóvenes de los territorios donde opera el programa, que participan de una formación de liderazgo a distancia. En este espacio se les presentó la metodología de trabajo con fotografía que (siguiendo la tradición de la que se inspira) llamamos fotovoz. Este ejercicio consiste en la invitación a capturar fotografías de manera libre sobre los elementos que cada persona sienta que representan el bienestar a nivel territorial. Como consejo, se recomendaron ciertas cuestiones técnicas del uso de la cámara de los teléfonos celulares para obtener mejores imágenes, como la no exposición del objeto contra la luz. Además, se consignó como única restricción la no exposición de menores de edad o adultos que no dieran su consentimiento.

Una vez que los jóvenes capturaron sus fotografías, presentaron sus imágenes argumentando porqué las habían seleccionado en base a tres preguntas: ¿Qué nos muestra la fotografía?, ¿por qué elegiste esa fotografía? y ¿cómo se relaciona con tu territorio? La presentación de las imágenes se desarrolló por dos vías, en razón del espacio formativo y a distancia en que se llevó a cabo la generación de ejercicios. Una fue exponer en una plataforma virtual los ejercicios individuales³, es decir, la presentación de una fotografía y un breve relato respondiendo a las preguntas. Se incluyeron algunos de estos ejercicios en los espacios formativos sincrónicos. La segunda vía fue la concreción de talleres virtuales, por países-territorios, en los que se desarrolló la dinámica de exposición e intercambio.

En estos talleres y espacios de formación, para evitar el enclaustramiento de las ideas del exponente, una suerte de exceso de subjetividad, se favoreció el entendimiento del mensaje a través de un proceso dialógico entre los distintos jóvenes. Este proceder permitió que el significado de la fotografía fuese apareciendo en diálogo compartido entre quien tomó la fotografía y quienes la observan, un ejercicio que permitió un entrecruce de posiciones sociales e intereses que

³ Ver en: <https://territoriosendialogo.rimisp.org/fotovoz/>

enriquecen el entendimiento del bienestar a nivel territorial. Así, y de acuerdo a lo que persiguen este tipo de metodologías participativas (Buxó y de Miguel, 1999), en el cruce de opiniones las fotografías no solo permiten hacer sentir algo, sino que también ayudan a explicar ese algo y ordenar el conocimiento que se desprende de ese debate.

Es necesario precisar que, en estos intercambios colectivos, quienes animaron estos espacios tuvieron un rol de coordinación y facilitación del proceso, no explicitando sus opiniones. Lo que se buscó fue que las personas participantes del estudio asumieran un rol protagonista, dando espacio para que plantearan y desarrollaran sus propias miradas frente a las imágenes analizadas. Así, recuperando lo que otros trabajos han aportado a este tipo de metodologías (García y Spira, 2008), se busca que las mismas personas sean quienes aportan en la definición del bienestar, validando o cuestionado lo planteado por los participantes del estudio.

En total, 32 jóvenes, de entre 15 y 34 años de edad, realizaron 129 ejercicios individuales de fotovoz⁴, además de 8 talleres virtuales con jóvenes de los territorios por países, tal como se describe en la tabla 1.

Tabla 1. Organización de fotovoz por territorio

País	Territorio ⁵	Número de ejercicios individuales	Número de talleres colectivos
México, Puebla	Sierra Norte de Puebla	53	2
El Salvador, Ahuachapán	Ahuachapán Sur	20	2
	Valle Norte de Ahuachapán	9	
Colombia, Valle del Cauca	Valle del Cauca	29	2
Perú, Piura	Bajo Chira	12	2
	Colán-Vichayal	6	
Total		129	8

El material recolectado se analizó poniendo énfasis en la representación del espacio físico y las relaciones humanas que lo entrecruzan. Asimismo, el carácter temporal de las experiencias representadas en las imágenes se consideró en la pertenencia histórica de las experiencias narradas (Ramos Torre, 2010). Es decir, no por la antigüedad de los recuerdos, sino por la capacidad de las personas para comprender los acontecimientos como el desenvolvimiento de un proceso originado en un contexto socialmente compartido que muchas veces los antecede. Así, las representaciones del bienestar se sostienen en un contexto histórico atravesado por experiencias

⁴ El número total de fotografías es mayor, pues algunos ejercicios consistían en 2 o más fotografías, acompañadas de un único relato. Si consideramos, además, el territorio de Altiplano de Puebla –que se excluyó por terminar el proceso con más de un año de anterioridad a los otros territorios– serían 137 ejercicios de fotovoz.

⁵ Los territorios y localidades no corresponden a unidades administrativas formales, sino a territorios agrupados según la conformación de procesos comunitarios entre ellos.

en las que se refleja un pasado común, así como un horizonte de expectativas.

Como se ha mencionado (Rieff, 2016), el trabajo con experiencias ligadas a los recuerdos y la construcción de la memoria de una sociedad determinada, muchas veces desencadena procesos de construcción de narrativas grupales donde se cristalizan hechos que tienden a anular otro tipo de interpretaciones que se alejan del canon. En lo que respecta al estudio de las representaciones del bienestar, esto podría significar la configuración de una sola narrativa general, en desmedro de la heterogeneidad de un conjunto de miradas. Para confrontar este sesgo siempre presente en la interpretación del material cualitativo, se buscó establecer diferencias en los propios relatos, mostrando la heterogeneidad presente en los territorios. Así, el análisis no pretende construir narrativas *puras* del bienestar, sino que representaciones sociales que incluyen las tensiones que las atraviesan. El estudio de las representaciones del bienestar puede convertirse rápidamente en un enunciado político y normativo, por lo tanto, cuando se abordan las opiniones de los individuos se busca integrar diferentes voces, muchas de las cuales se oponen entre sí, con el fin de mostrar los matices que constituyen una interpretación general del bienestar territorial.

Finalmente, los extractos de los discursos asociados a las fotografías que se intercalan en el análisis son representativos de lo que piensan diferentes individuos que se encuentran en situaciones similares. Las citas se utilizan como ejemplos de valoraciones compartidas que dan coherencia y consistencia a una narrativa que va más allá de sus propias vidas, lo que se puede entender como un repertorio de ideas (Swidler, 1986); en otras palabras, una caja de herramientas de principios y razones a partir de las cuales los individuos seleccionan diferentes piezas para construir sus estrategias de argumentación y acción.

Las categorías presentadas surgen del análisis –realizado en conjunto con los equipos territoriales– de las entrevistas y talleres participativos⁶ llevadas a cabo en el marco del programa. El análisis de este material se desarrolló de tal manera que, en primera instancia, cada territorio-país contara con una sistematización que identificara las principales temáticas del bienestar y, en segunda instancia, el desarrollo de seis dimensiones comunes al bienestar. Estas dimensiones, consisten en: trabajo y capital; infraestructura y servicios públicos; patrimonio biocultural: medioambiente y tejido social; igualdad de género; juventud; y reconocimiento y trato (Yáñez, 2022). Los ejercicios de fotovoz refuerzan estas mismas dimensiones, al tiempo que las enriquecen con la representación gráfica que ofrecen las imágenes.

⁶ Se realizaron un total de 90 entrevistas y 18 talleres (3 en cada territorio).

NARRATIVAS COMUNES DE BIENESTAR TERRITORIAL

A continuación, se exponen las narrativas generales del bienestar territorial subjetivo que se desprenden del análisis del material fotográfico recolectado en los diversos territorios, en las que se describen las categorías que comparten los distintos territorios analizados.⁷

Recuadro 1. Breve presentación de los territorios

Sierra Norte de Puebla, México

La Sierra Norte de Puebla, aunque es el territorio más extenso del estado de Puebla, es también el menos poblado. En su organización social y productiva permanece existe una continuidad cultural de los pueblos originarios asociadas al vínculo con la tierra. La actividad principal es la agricultura de subsistencia y familiar en el contexto de una sequía prolongada durante los últimos 7 años. Al mismo tiempo, la Sierra Norte de Puebla es el área de producción forestal más importante del estado (Barrón, 2017), actividad de pequeña escala que se realiza en los bosques templados húmedos y subhúmedos. El territorio enfrenta crecientes fenómenos climáticos extremos, con mayores sequías e inundaciones, así como procesos de deforestación.

En el área existe un proyecto de exploración minera para explotar vetas de oro y plata con una mina de tajo abierto, el cual ha generado tensiones y fricciones en las relaciones sociales de la comunidad.

Ahuachapán Sur y Valle Norte de Ahuachapán, El Salvador

Ahuachapán se sitúa entre los tres departamentos con mayores niveles de pobreza monetaria y multidimensional de El Salvador. Esta situación se ha visto reforzada por la pandemia, pues la pobreza se ha incrementado a más del 50% de incidencia, casi 8 puntos porcentuales sobre la cifra nacional (PNUD, 2021). La inseguridad alimentaria en Ahuachapán en el periodo de julio-agosto de 2021 alcanzó el nivel de crisis.

El territorio de Ahuachapán está atravesado por la cordillera de Apaneca, por lo que Ahuachapán Sur y Valle Norte tienen características geográficas y dinámicas productivas diferentes. La zona norte está urbanizada, por lo que las actividades agropecuarias no son prioridad, a excepción de la producción del café (Prisma, 2019). Valle Norte es una de las zonas cafetaleras históricas del país que enfrena las consecuencias de la crisis de este producto. Jornaleros y productores de subsistencia combinan la producción de granos básicos con el empleo de cosecha del café.

Ahuachapán Sur, en tanto, hasta la reciente construcción de la carretera, vivía en relativo aislamiento y desconexión. Desde entonces las dinámicas apuntan al cambio de uso de suelo, la apertura comercial y caída de las exportaciones, así como cambios en las políticas agrarias y ambientales orientadas a la conservación de ecosistemas existentes. Así, hay importantes iniciativas de mitigación de riesgos, restauración de ecosistemas y conservación de la biodiversidad, además de las áreas protegidas del Complejo Barra de Santiago-El Imposible juegan un rol importante en la conservación de biodiversidad. Sin embargo, pequeños productores agrícolas se ven en competencia por los recursos tanto con estas áreas, como con los cultivos industriales de caña de azúcar.

⁷ Las imágenes de personas incluidas niñas, niños y adolescentes se colocaron a propósito en forma borrosas por requisitos éticos. (Figuras n°10, 15, 18, 19 y 25).

Valle del Cauca, Colombia

El departamento del Valle del Cauca se ubica al suroccidente de Colombia, entre las cordilleras occidental y central, en el valle del río Cauca. Su población es de 4.853.327 habitantes, 53% mujeres y 47% hombres, de la que un 14,4% habita áreas rurales. El territorio en el cual es implementado el programa Territorios en Diálogo está integrado por 3 municipios: Pradera, Florida y Tuluá. Pradera y Florida, municipios cercanos a la ciudad capital Santiago de Cali ubicados en la zona sur del departamento, colindantes con el norte del departamento del Cauca; y Tuluá ubicado en el centro del departamento. El territorio se caracteriza por una gran diversidad étnica, especialmente en Pradera y Florida, con presencia de comunidades afrocolombianas e indígenas (18% y 30%, respectivamente).

Uno de los principales ejes de conflicto se relaciona con la lucha por la propiedad de la tierra y las formas de organización del territorio librada por las comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes que lo habitan respecto a los modelos de desarrollo promovidos por el Estado y el incumplimiento de compromisos con estas poblaciones. El proceso de concentración de la tierra en el territorio se liga a la expansión del cultivo de la caña de azúcar, agroindustria que ha sido implementada sin consideración por las formas de producción campesina, y determinan la dinámica productiva y laboral. También se encuentran tensiones entre las distintas visiones sobre la tierra, su uso, la organización y gobierno del territorio, que los pueblos indígenas, afrodescendientes, campesinos sostienen.

Bajo Chira y Colán-Vichayal, Perú

Estas localidades hacen parte del territorio del Valle del Chira, que cuenta con gran potencial de desarrollo. En contraste con el carácter urbanizado del departamento de Piura, al que pertenece, este territorio es eminentemente agrícola. Este territorio, que históricamente fue parte de una matriz agrícola tradicional y de baja rentabilidad, experimenta una transformación productiva hacia cultivos orientados a la exportación. Producto de esto se ha tornado de mayor relevancia la asociatividad productiva y los cultivos orgánicos.

Los cambios experimentados en el territorios han favorecido el empleo de servicios en torno a la industria de hidrobiológicos (Colán-Vichayal) y agroindustria (Bajo Chira). Al mismo tiempo, ha intensificado la competencia por uso del agua y la tierra entre el sector agroalimentario y la industria de la caña de azúcar e hidrocarburos, problemas a los que se suma la contaminación del aire y la fragmentación de la tierra como fenómenos crecientes.

Producir alimentos al centro del bienestar

En todos los territorios rurales donde el proyecto opera, se observa una predominancia en articular distintos aspectos del bienestar entorno a la producción agrícola, a pesar de las dificultades que se identifican para desarrollar estas actividades. En este sentido, la agricultura se percibe como una fuente de bienestar territorial, se concibe como una fuente de trabajo que permite sostener la economía doméstica ligada directamente a las costumbres y los saberes tradicionales que cruzan el territorio, a la vez que un espacio que abre posibilidades de crecimiento económico e innovación. Además, la agricultura se piensa de manera directa con la alimentación de los individuos, es decir, una actividad que permite asegurar un umbral básico para el sustento familiar y territorial.

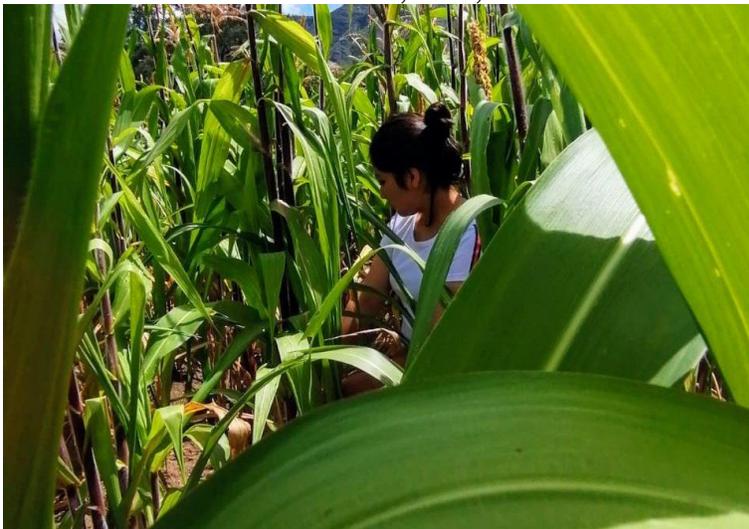
Ahora bien, en este relato que se presenta como transversal a los diferentes territorios, existen matices que es necesario destacar. En la Sierra Norte de Puebla, la actividad agropecuaria está asociada al bienestar en la medida que permite habilitar el trabajo por cuenta propia y el abastecimiento de alimentos básicos sanos. Esto quiere decir que las prácticas agrícolas se valoran

en la medida que entregan autonomía a los individuos, les permiten gestionar su propio tiempo, y, al mismo tiempo, esas prácticas agrícolas se anclan en saberes agroecológicos que conectan con formas de hacer agricultura tradicional. De esta manera, producir alimentos es fuente de bienestar porque conecta también con acuerdos propios del territorio, con un sistema de gobernanza que representa acuerdos comunitarios que se han ido constituyendo en el tiempo y permiten asegurar la vida de las personas que habitan ese espacio. Dicho eso, la práctica agrícola es un espacio en permanente tensión, porque se enfrenta al dinamismo de las decisiones que articulan el sistema de gobernanza, por ejemplo, el espacio que disputan los jóvenes para tomar decisiones, así como los factores ambientales y sociobiológicos que condicionan el ejercicio agrícola, como las restricciones hídricas, la aparición de plagas que afectan a los cultivos o la falta de mano de obra para mantener al día los huertos.

La fotografía de la figura 1 da cuenta de la centralidad de la producción agrícola en las narrativas de las y los jóvenes en Sierra Norte de México. Beatriz comenta que la agricultura es la actividad que realiza la mayoría del territorio, y pone énfasis en que la agricultura les enseña lo que son, los hace parte de la tierra que alimenta, y esto los mueve a pensar en la importancia y responsabilidad que las personas tienen con la tierra. La fotografía muestra la importancia del saber cultivar, incluyendo a mujeres y hombres, y el rol que juegan las enseñanzas de los antepasados.

Figura 1. Identidad

Autoría: María Beatriz Pérez, 2020, Sierra Norte de Puebla



La fotografía representa la actividad que realiza la mayor parte de la población en mi territorio, enseñándonos lo que somos como participantes en la tierra que nos da de comer. La imagen muestra la importancia de saber cultivar y la inclusión de ambos géneros. Comprendiendo la importancia y la responsabilidad que tenemos con nuestra tierra. La educación de mis antepasados y la inclusión en las actividades. Se puede fomentar el apoyo y la educación hacia el campo para seguir teniendo un sustento libre de químicos.

En el Valle del Cauca hay una visión similar sobre la centralidad de las actividades que producen alimentos para el bienestar. Aquí se asocia fuertemente la alimentación –que debe ser adecuada y saludable– a la autonomía económica para las personas. También destacan la relevancia que tienen las formas tradicionales y propias de producción de acuerdo a usos y costumbres locales, y el poder contar con el sustento necesario para habilitar la vida. Esto se refleja en las voces de las y los jóvenes, donde aparece la idea de que el bienestar se construye desde el vientre materno, lo que se asocia a la manera como la madre alimenta y las condiciones de vida que la rodean.

Conectado a lo anterior, se vislumbra en las fotografías que el rol de las mujeres en vínculo con la agricultura es algo que se ha comenzado a revalorar. En la figura 2, por ejemplo, la autora presenta en dos fotografías un acercamiento al nexo entre la importancia de la producción local para el autoconsumo y el rol de las mujeres. A través de las imágenes, ella comenta que los alimentos que se producen en las huertas son la base de la alimentación familiar, y es el esfuerzo de las mujeres campesinas el que las mantiene. En general, dado que los hombres trabajan fuera de las comunidades o en las ciudades, son las mujeres las encargadas de las labores de producción, algo que no ha sido lo suficientemente valorado, pero que las nuevas generaciones quieren volver a destacar.



Figura 2. La Cosecha

Autoría: Mayerli Mendoza, 2021, Valle del Cauca

Esta es una parte de la huerta de mi madre, donde tiene una pequeña siembra de arracacha, pero también tiene tomillo, orégano, cebolla larga, yuca, romero, espinaca, sábila, pronto alivio, albaca, poleo, ají... Escojo esta foto porque es muestra de los esfuerzos que hace una campesina.

En los territorios Valle Norte de Ahuachapán y Ahuachapán Sur también aparece como una dimensión relevante del bienestar la importancia de la producción agropecuaria para la seguridad alimentaria. Sin embargo, a diferencia de los territorios antes descritos, aquí la agricultura es percibida como insuficiente, en el sentido que no es capaz de proveer un sustento permanente a las familias; algo que se ha agravado con la pandemia del Covid-19 y las condiciones que impone el cambio climático. A pesar de que los empleos agropecuarios se reconocen como una fuente importante de empleos⁸, la agricultura como fuente de la alimentación familiar se entiende más

⁸ Según las cifras de la DIGESTYC (2020) en el departamento de Ahuachapán, de las 156.243 personas ocupadas, el 26,5% se dedica a la agricultura, ganadería, caza silvestre o pesca. Además, Valle Norte es una de las zonas cafetaleras más importantes del país, históricamente con altos niveles de productividad y calidad (Prisma, 2018 en Fernández y otros, 2022). Aunque el café sigue una fuente de ingresos para muchas familias de Valle Norte de Ahuachapán, los 10 años de crisis ha incidido directamente en la situación de jornaleros y productores de subsistencia, quienes han aumentado la producción de granos básicos para autoconsumo y del mayor predominio del arrendamiento como forma

en términos de un anhelo, algo por construir, que algo dado a preservar.

A raíz de lo anterior, la agricultura local se visualiza como un espacio de oportunidad para diversificar la producción de los territorios y generar mejoras en las condiciones de vida. Esto se enlaza con la posibilidad de generar más empleo y actualizar las formas de producción, incorporando tecnologías y nuevas prácticas, especialmente, vinculadas a la agroecología. Así, el desarrollo de sistemas agroalimentarios sostenibles en el territorio se visualiza como una posibilidad para otorgar seguridad alimentaria a la población, preservar la naturaleza y valorar los conocimientos y prácticas tradicionales de producción presentes en el territorio. En el ejercicio fotográfico de la figura 3 se presenta cómo técnicas presentes en el territorio permitirían aumentar la producción en espacios pequeños y con menores recursos, que es lo que distintos jóvenes señalan como necesario para avanzar hacia sistemas agroalimentarios más eficientes.



Figura 3. Técnicas no tan nuevas, pero muy innovadoras

Autoría: Glenda Shul, 2020,
Ahuachapán Sur

Los agricultores de El Salvador practican estas técnicas que les ha facilitado mucho en su diario vivir. Produciendo, así, en grandes cantidades, en pequeños espacios y sin necesidad de tener una gran cantidad de suelo.

Por último, en los territorios de Colán-Vichayal y Bajo Chira, en Perú, la producción agropecuaria es central en la construcción de una idea de bienestar en la medida que se vincula a la producción de trabajo en el territorio y la generación de ingresos permanentes para las familias. En este vínculo entre agricultura y trabajo, aparece una tensión constante entre la agroindustria y la agricultura de pequeña y mediana escala, pues si bien se valora la generación de empleo que pueden generar las grandes empresas, los ingresos económicos que entregan en un corto plazo hacen que la misma población a la que se emplea deje de ocuparse de sus propios cultivos, incentivando el alquiler sus tierras. Además, no se percibe que estas industrias aporten al desarrollo del territorio u ofrezcan oportunidades laborales de larga proyección para las personas jóvenes.

Así, entre quienes ven críticamente los empleos que la agroindustria ofrece en el territorio, se reconoce en la agricultura familiar o de escala intermedia una alternativa. Las y los jóvenes observan en estos espacios una doble posibilidad: por un lado, un soporte frente a las condiciones

laborales que imponen los empleos que entrega la agroindustria, y una fuente de empleo complementaria a las pérdidas de empleo que se generaron a causa de la pandemia del coronavirus. Además, el desarrollo agrícola de sectores medianos y pequeños se entiende como un lugar donde se puede potenciar el conocimiento tradicional incorporando innovaciones lideradas por las generaciones más jóvenes. La figura 4 representa esta visión, impulsando nuevos canales de comercialización.

Algunos agricultores peruanos implementan el uso de controladores biológicos en los cultivos de café de la zona del Vraem. Estos son bacterias y hongos que protegen a los cultivos de café de las principales plagas (...). El uso de esta tecnología ecológica contribuye al cuidado del medio ambiente y reduce agroquímicos que generan daño al suelo agrícola. Asimismo, favorece la calidad del cuidado de cultivo del pequeño agricultor, cuidando su salud y mejorando su rentabilidad económica con un enfoque agro exportador.

Figura 4. Agricultura regional

Autoría: Anny Berrl, 2021 Bajo Chira



Patrimonio biocultural: la importancia de la naturaleza y las tradiciones

Los y las jóvenes ponen especial énfasis en la importancia de su entorno rural como fuente del bienestar. Esto lo hacen enfatizando la experiencia de poder percibir lo grandiosa que es la naturaleza y destacan que es la que entrega los elementos para sostener la vida: agua, aire, tierra. También enfatizan la relevancia de las tradiciones sociales que otorgan identidad y vínculos con el propio entorno. Ambos elementos se funden en una única valoración de sus territorios en cuanto rurales contrapuestos a la urbanidad que carecería de ambos, y donde la naturaleza se entremezcla con la vida humana construyendo un ecosistema indisociable.

Naturaleza, fuente de vida sana

En los territorios, el tema de la naturaleza es central por razones distintas. A pesar de sus diferencias, se pone en valor que sus territorios, en su condición de rurales, son un único sistema de vida. La naturaleza da bienestar porque da vida y los elementos que la permiten, como el agua, el aire y la tierra, además, permite producir los alimentos que sustentan la vida animal. También es común que se perciba que la naturaleza –o alguno de sus elementos– está amenazada por la acción humana, lo que amenaza el bienestar y la vida misma.

En los territorios de Piura, por ejemplo, cobra especial importancia en el material gráfico el río Chira como fuente de agua para el consumo humano y la siembra. Sin embargo, se comenta de manera persistente su contaminación tanto por la acción de turistas, como por los deficientes tratamientos del agua. Además de la contaminación, por efecto del cambio climático se percibe la disminución del caudal, lo que genera preocupación entre quienes habitan los territorios (figura 5).

Figura 5. El majestuoso Río Chira

Autoría: Iris Veliz, 2020, Bajo Chira



El Río Chira es la principal fuente de agua en la región (...) para toda la población, sirviendo además para el regadío (de) toda esta zona agrícola. La naturaleza me hace sentir mucha tranquilidad (...)

Esta imagen apela que deberíamos cuidar y conservar mejor el ambiente, el día en que nos quedemos sin agua y sin plantas; ése será el último de nuestros días.

Esta imagen representa la problemática por la que está pasando el Río Chira: su caudal disminuye notoriamente con el pasar del tiempo.

Hace más de 15 años, gracias al Chira, gozábamos de agua potable hasta saciar nuestra sed. Hoy en día percibimos o consumimos el agua con un color pardo y muchas veces mal oliente. Esto se debe a los altos grados de contaminación que tiene el Chira (...) por ofrecer un servicio de (mala) calidad por parte de la empresa que se encarga tratar el agua.



En Sierra Norte, se entiende la vinculación con la naturaleza de manera similar. La naturaleza se concibe como fuente de bienestar porque es el sustento de la vida humana, pues naturaleza y comunidades forman parte de un mismo sistema ecológico. Se valora el hecho de vivir próximamente a la naturaleza y libre de un ambiente contaminado donde se puede tener la

libertad de movimiento. Aire limpio, tranquilidad y ser capaces de disfrutar de su inmensidad les entrega tranquilidad a las personas son fuentes de bienestar (figura 6).



Figura 6. Pueblo de Apantzingo, Zautla, Puebla, México

Autoría: Claudia Navarro, 2020, Sierra Norte

La imagen es libertad, tranquilidad, respirar aire limpio y emoción de seguir viviéndolo. Se refiere al territorio que me rodea y, en la imagen se puede ver, que está limpio, casi no hay contaminación. Es el lugar donde vivo y es parte de nuestro territorio. Y al ver las nubes y la vegetación me llena de emoción, de vida.

Como deja entrever el relato anterior, las personas jóvenes de Sierra Norte también sienten amenazado su bienestar y la naturaleza principalmente como efecto de la contaminación. En Sierra Norte, al igual que en Piura, se fotografía la contaminación del agua producto del mal manejo de las aguas domésticas, las que son devueltas a los caudales afectando la salud de personas y de los otros seres vivos (figura 7). Por otra parte, la contaminación ya mencionada de la naturaleza está atravesado por la defensa del territorio ante la instalación de proyectos mineros (figura 8).

Figura 7. Contaminación del agua

Autoría: Karla Navarro, 2021, Sierra Norte

En algunos casos, no tener un control en el mantenimiento del drenaje ocasiona que desemboque en ríos limpios y utilizados para el riego de plantas frutales. Al sufrir los ríos contaminación, se ven afectados las personas, plantas y animales que dependen de este recurso para vivir.



Figura 8. Problemática en mi región

Autoría: Karla Navarro, 2021, Sierra Norte

La minería es una problemática para la vida natural ya que, en muchos casos, los seres humanos sufrimos de diversas enfermedades a causa de nuestras malas decisiones.



En tanto, en los territorios de Ahuachapán se pone en valor la propia experiencia de estar en contacto con la naturaleza como algo trascendental, y se relaciona la naturaleza al bienestar en cuanto esta otorga tranquilidad y belleza. Pero además esta experiencia exige una relación recíproca de cuidado mutuo entre naturaleza y personas. La primera otorga refugio y condiciones de vida a todos los seres vivos y, a cambio, las personas deben cuidarla mostrando respeto y aportando (figura 9). De los otros ejercicios, se deja entrever que el aportar y cuidar de la naturaleza está relacionado con minimizar la acción humana en el ecosistema (figura 10). Destacan las acciones orientadas a la restauración, como lo es la reforestación y la limpieza de costas y bordes de agua, acciones recurrentemente registradas en los ejercicios. Aunque no se habla de contaminación del agua en los territorios de Ahuachapán, el ciclo del agua y ecosistema que lo cuida sí aparecen como centrales en su relación con la naturaleza.

Figura 9. Sin título

Autoría: Francisco Guardado, 2020, Ahuachapán Sur



Me encanta la naturaleza, ya que me hace sentir afortunado de estar rodeado de tanta belleza natural que me inspira tranquilidad y bienestar, me provoca admiración tan bella creación. Me hace sentir que es un refugio para todos los seres vivos (...)

Y me relaciono de tal manera que, si yo cuido al bosque me brinda un hogar y un ambiente agradable, cuando yo lo respeto y apporto de una u otra forma (...) se vuelve un espacio q me brinda una sensación de tranquilidad y bienestar.

Figura 10. De camino a dejar nuestra huella. Nuestra casa comunitaria

Autoría: Rosa Recinos, 2020, Valle Norte

De camino a dejar una huella, ya que vamos en camino a realizar una jornada de limpieza a una fuente de agua y a reforestar la zona de recarga hídrica todo con el propósito de que con pequeñas acciones las personas se den cuenta de cómo mejoran las condiciones del servicio de agua, más limpia y con más fuerza ya que la zona de recarga es donde más se da la filtración del agua.



Por último, en Valle del Cauca, la asociación entre naturaleza y bienestar está dada porque esta última entrega las posibilidades para desarrollar una buena vida. Jóvenes campesinos, indígenas y comunidades afrocolombianas valoran cómo la calidad del aire o el acceso a fuentes fluviales puede afectar su salud en el largo plazo, pero también aparece como una fuente de bienestar en asociación a un espacio de ocio, de esparcimiento y recreación. Como muestra la figura 11, el poder contemplar la naturaleza, conservar espacios libres de contaminación y tener el tiempo para poder disfrutarlos es un elemento de importancia para imaginar el bienestar de las personas en el territorio.

Figura 11. Desconexión

Autoría: Sury Criollo, 2020, Valle del Cauca



Elegí esta foto porque es la vista que tengo desde mi casa (...) A veces saco el teléfono, pongo música y solo la escucho mientras veo caer el sol. Es una de mis cosas favoritas. Con mis primos salíamos a conversar y hacer fogata, contando historias y haciendo comitivas (...) sería lindo ver eso de nuevo, que los chicos lo hagan y, de cierta forma, desconectarnos del mundo un ratito.

Por último, en Valle del Cauca también aparece la preocupación por la destrucción de la naturaleza. Por un lado, está la preocupación por la contaminación, aunque no ligada al agua explícitamente, y por otro aparece la destrucción de los ecosistemas, como consecuencia de la acción humana directa e indirecta. Al igual que en Ahuachapán, se destaca el deber de cuidar y llevar a cabo acciones que aporten a su conservación.

Vínculos: Identidad y tradiciones

Con excepción de los territorios de Ahuachapán, en los ejercicios de fotovoz se deja ver la importancia que cobran las tradiciones para generar identidad y pertenencia hacia sus comunidades y territorios. Es un patrimonio cultural anclado en los oficios, las costumbres y símbolos de relevancia, que se mantiene vivo en la constante utilización y recreación de estos.

Así, en los territorios en Piura, especialmente en Colán-Vichayal, la valoración por la cultura local es un elemento de bienestar pues otorga identidad, a la vez que aperturas para encontrar recursos y espacios de encuentro con las personas del territorio. La cultura local es encuentro entre adultos y jóvenes, el orgullo piurano como se menciona en diferentes ocasiones para reconocer los bailes tradicionales, la arquitectura local, la belleza del paisaje o la tranquilidad que transmite pasar un día en el campo; un derecho a ocio que en territorios rurales se practica de manera espontánea. Ejemplo de ello es el ejercicio de la figura 12.

Figura 12. Orgullo y admiración

Autoría: Greace Ramírez, 2020,
Colán-Vichayal

*La identidad de mi territorio, zonas agrícolas, están los famosos Molinos de Viento. Símbolo que nos identifica por ser un instrumento útil para regar los cultivos de las chacras (...)
Podemos crear ideas para que el funcionamiento de este instrumento tenga más rapidez o pueda llegar a más chacras. Debemos involucrarnos como pobladores, con el liderazgo de nuestras autoridades, para hacer de este una gestión en poco tiempo.*



Por su parte, en Valle del Cauca, la valorización de la cultura local es un elemento fundante del bienestar. El territorio, entre otros, lo habitan pueblos indígenas y afrocolombianos, quienes ponen especial valor en el mantenimiento de su cultura y quienes perciben un mayor deterioro o amenaza a esta dado los cruces de expectativas de las nuevas generaciones, los intercambios con espacios extraterritoriales y otros aspectos que obligan a repensar los vínculos con la cultura local.

El reconocimiento de la historia, la conservación de la cultura y las prácticas tradicionales del territorio se entienden como un sustrato donde se anida una identidad local que entrega cohesión a los individuos, lo que permite construir un “nosotros” desde donde es posible imaginar un proyecto común de territorio. La cultura local sería esencial para una identidad territorial, y como se ve en el ejercicio de la figura 13, esta se mantiene viva en la reproducción de la simbología.



Figura 13. Sin título

Autoría: Edith Lurieth Bubuae

La creación de la simbología es la que nos identifica con nuestra cultura.

Finalmente, en Sierra Norte de Puebla también se encuentran referencias explícitas a la relevancia que tienen las tradiciones para el bienestar en el territorio. Es la juventud la que debe aprender y reafirmar las tradiciones locales, que permiten resguardar la identidad. Se hace referencia a distintos aspectos de las costumbres locales, como formas de producción, de intercambio, simbologías y oficios. Se entiende que son las personas jóvenes las responsables de mantener viva la identidad local y las costumbres, pero es algo que se realiza colectivamente, en familia o en comunidad, y muy ligado a las prácticas productivas que vinculan a los seres humanos con la naturaleza. Algunos ejemplos de estos se ven en las figuras 14, 15 y 16.



Figura 14. Nuestra identidad

Autoría Yessica Martínez Marreros, 2021, Sierra Norte de Puebla

Mi país es un lugar de diversidad cultural. De manera general esta fotografía representa una vertiente muy representativa que es la vestimenta. Como pueblos originarios, cada elemento que conforma lo que vestimos nos permite resguardar nuestra identidad, territorio, esencia y cultura, porque somos lo que portamos.

Figura 15. Colaboración

Autoría: María Beatriz Pérez, 2020, Sierra Norte de Puebla

Representa el trabajo en equipo e inclusión de nuevas generaciones y distintos géneros, así como el amor a nuestras tierras.

No dejamos que se pierdan nuestras tradiciones y costumbres involucrando nuevas generaciones, dejándoles como herencia el conocimiento de nuestro territorio y la importancia de seguir manteniendo nuestra tierra fértil y no dejar nuestro sustento diario (...)

Se debe de crear conciencia a las nuevas generaciones sobre la importancia del campo y sus beneficios, así como a las autoridades.



Figura 16. Identidad, pertenencia y referencia

Autoría: Elvia Rojas Zacarías, 2020, Sierra Norte de Puebla

Esta es una fotografía de mi familia, nos dedicamos a la alfarería. Lo que quiero transmitir es que desde pequeños se va conociendo el oficio, con sus papás, la herencia generacional del oficio, la convivencia familiar, la organización de la misma familia y como de lo que hacemos nos da identidad y pertenencia a nuestro territorio. De hechos somos la comunidad alfarera más grande de México, lo que es un orgullo.



Límites de la educación y la movilidad social

En cuanto a la asociación entre juventud, educación y bienestar, lo primero que destaca es la concepción de la educación como un motor de movilidad social por las posibilidades de encontrar un mejor trabajo. Además, que para la mayoría de los territorios es evidente que las nuevas generaciones cuentan con más años de estudios que ellos. Si bien esto es leído como un aumento en el bienestar porque indica mayor desarrollo personal y territorial, las brechas en calidad de educación y oportunidades laborales son patentes también en cada territorio.

En Ahuachapán, los y las jóvenes son conscientes de la necesidad de que el territorio diversifique sus estructuras productivas y de oportunidades de empleo acorde a mayores niveles de estudios o, de lo contrario, las personas jóvenes continuarán emigrando.

En el Valle del Cauca, por su parte, la educación es vista como motor de mejores oportunidades laborales y de participación efectiva en las decisiones sociales. Jóvenes manifiestan el deseo de estudiar para adquirir conocimientos con el fin de volver a su comunidad y mejorar injusticias sociales (violencia, pobreza, brechas de género) o sistemas de producción inefectivos. Sin embargo, el difícil acceso a educación superior, sumado a la desigual calidad educativa en relación a las ciudades, termina por incentivar la migración o estancar trayectorias de transición.

Los y las jóvenes muchas veces terminan escogiendo estudios que no son de su interés, pero que se ofrecen en los municipios más cercanos a sus comunidades, en un intento por conciliar el deseo de continuar los estudios y permanecer en sus territorios.

Algo similar ocurre en Sierra Norte de Puebla, pero aquí se pone el acento en las desigualdades territoriales de acceso a la educación. En la figura 17 se retrata las dificultades que deben sortear algunas personas para poder continuar con sus estudios, sean estas por el acceso a internet o por la obligación de salir de sus comunidades.



Figura 17. Rompiendo barreras

Autoría: Karla Pérez, 2020, Sierra Norte de Puebla

Estudiar en una zona urbana, donde se han habilitado espacios con internet y mayor accesibilidad para la educación, no es lo mismo que estudiar en zona rural, donde no siempre la información llega y, en muchos casos, niños y/o jóvenes deja de asistir a la escuela.

La educación es un arma para el empoderamiento y la libertad del ser. Informarnos nos hará personas libres, con criterio y decisión propia. Hacerlo es un acto de amor propio y amor a la comunidad (...)

De manera similar, en Piura se pone el acento sobre la pertinencia y finalidad de la educación para el territorio. A partir del ejercicio de la figura 18 se discutió sobre cuál es la finalidad de la educación en áreas rurales. Entre opiniones diversas, los y las jóvenes se debatían entre que esta debía entregar las herramientas para que las nuevas generaciones sepan vivir en el territorio de acuerdo a las costumbres de éste y entre que esta debía apuntar a cerrar las brechas entre zonas rurales y urbanas, y ofrecer la misma educación por igual.

Figura 18. TURINAP: Ciencia para niños

Autoría: Uriel Leyton, 2020, Colán-Vichayal



(...) Conocemos de la poca o nula preparación en áreas científicas que reciben los estudiantes del territorio, lo que incrementa las brechas educativas entre las zonas rurales y las centralizadas. TURINAP busca romper esta desigualdad, a través de talleres prácticos, dictado de clases teóricas y jornadas científicas gratuitas en niños; financiados con recursos propios y colaboraciones de terceros. La importancia de la ciencia ha quedado demostrada una vez más en el contexto actual por el Covid-19; por lo que es fundamental aportar e invertir en una nueva generación de científicos. (...)

Espacios de participación juvenil: entre el liderazgo y la exclusión

La participación por parte de jóvenes ocupa un lugar importante dentro de las narrativas de bienestar subjetivo en los territorios, pero ¿cuáles son estos espacios?, ¿las formas de la participación y las razones de este cambian de territorio en territorio? A través del análisis que acompaña las fotografías y sus discursos, se observa que la historia de cada territorio influye en estas narrativas, en el sentido que se percibe cómo acciones y decisiones precedentes tienen consecuencias, por ejemplo, en la participación de la juventud a nivel político o laboral.

Por un lado, tenemos que tanto los territorios de Ahuachapán, como el del Valle del Cauca viven contextos sociales marcados por la violencia, ya sea por las pandillas (El Salvador), la guerrilla (Colombia) o el Estado (ambos). En este sentido, una parte del bienestar del territorio se percibe que depende de que los y las jóvenes tengan espacios para vincularse y desarrollarse lejos de los circuitos de violencia y narcotráfico.



Figura 19. La fuerza de la organización

Autoría: Rosa Recinos, 2020, Valle Norte de Ahuachapán.

Cada día nos damos cuenta que la fuerza de las comunidades está en la organización, ya que es la clave para lograr muchos proyectos. Un logro es que los jóvenes se alejen de la violencia y se dediquen a potenciar su talento en la danza.

En los territorios de Ahuachapán, por una parte, son los mismos jóvenes quienes manifiestan la importancia de contar con mayor participación en sus territorios, que alejen a las generaciones jóvenes de los circuitos de la violencia (ver figura 19) y permita continuar la organización social de las comunidades. Por otro lado, manifiestan la importancia de que se les incorpore a espacios de toma de decisiones y espacios laborales. Es decir, que se escuche su voz en instancias tales como las cooperativas productivas, los comités de riego u otras instancias de participación económica, política o social (ver figura 20).

Figura 20. Sin título

Autoría: Sandra Villeda & Carlos Alcides, 2020, Ahuachapán Sur

(La foto apela a que la) Alcaldía y asociaciones no trabajan por el desarrollo económico y turístico, existe una falta de oportunidades de superación personal en los jóvenes, tanto como influye en el factor económico, y las dificultades para trasladarnos de un departamento a otro para recibir un estudio avanzado (...)



En Valle del Cauca, en tanto, el territorio está marcado por el conflicto armado. Los relatos dan cuenta de que los más jóvenes, aunque no superan los 25 años, aún tienen recuerdos vívidos sobre los crudos enfrentamientos que se vivían en sus veredas y comunidades. Es por esto que la búsqueda de refugio y el desplazamiento se convierten en una constante a lo largo de sus relatos. A pesar del proceso de paz, las fallas en dicho proceso terminaron por afectar la legitimidad de las instituciones oficiales y perjudicaron la seguridad ciudadana (figura 21). La falta de oportunidades para población vulnerable junto con la presencia de actores ilegales ha empujado, en muchos casos, a los jóvenes de la comunidad a caer en la delincuencia, lo que afecta la paz y seguridad del territorio.

Este contexto territorial se entrecruza con la efervescencia social del país, atravesado por manifestaciones de protesta. Estas se han caracterizado por la participación política de los y las jóvenes (y otros grupos), quienes han sido tradicionalmente excluidos de la toma de decisiones del país. En los ejercicios de fotovoz destacan el actuar pacífico de las protestas (en contraposición a la respuesta violenta desde el Estado), que sería la forma de construir cambios en Colombia y generar bienestar en sus territorios, como se ve en la figura 22.

Figura 21. Retorno al territorio

Autoría: Solanyi Daza, 2021, Valle del Cauca



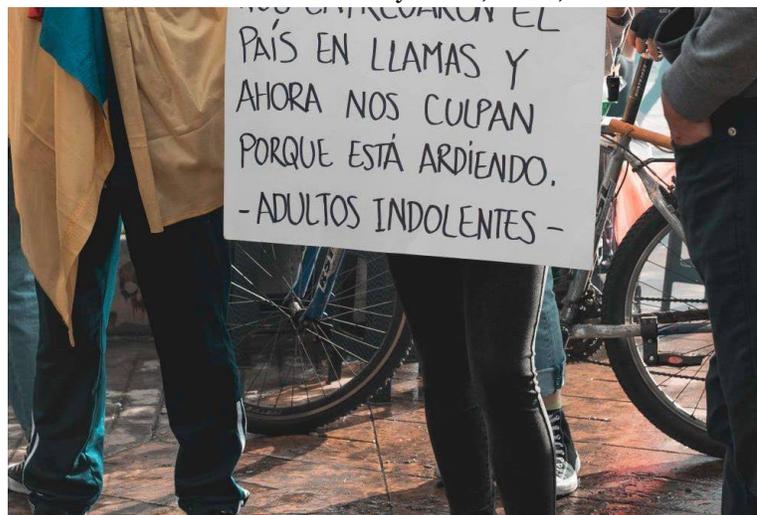
Después de más de 50 años de conflicto armado con la guerrilla de las FARC, en Colombia se firmó el acuerdo de paz con este grupo armado y el presidente de turno, en mayo de 2016. Gracias a los puntos que están incluidos en los acuerdos sobre restitución de tierras en la zona montañosa donde el conflicto armado dejó centenares de personas desplazadas, estos han conseguido retornar a sus tierras y seguir con sus días tranquilos y arduo trabajo del campo.

No obstante, el nuevo gobierno de Iván Duque ha dilatado la implementación del acuerdo de paz y ha puesto muchas trabas en la agilización de los trámites para recuperar el territorio en ciertas zonas del país.

Figura 22. Participación política de los jóvenes en el nuevo siglo

Autoría: Solanyi Daza, 2020, Valle del Cauca

En el mundo existen diversas formas de participar en política, a lo que se refiere a las juventudes de hoy día. En Colombia, dentro de la coyuntura social y política por la que atraviesa el país; en el marco del Paro Nacional iniciado el 28 de abril del 2021, lxs jóvenes han participado y apersonado de diferentes escenarios para hacer cumplir el derecho a la protesta pacífica, frente a un gobierno que defiende los intereses de las grandes empresas, multinacionales, y una élite política capitalista, escasa de empatía, que no se interesa por el bienestar del pueblo colombiano.



Fotografía tomada de Facebook Gran Paro Nacional Tuluá Resiste

En Valle del Cauca los espacios de participación no se conciben como espacios únicamente de jóvenes, sino en conjunto con organizaciones y generaciones en las que se ponga en valor la identidad campesina y se aborden las problemáticas asociadas a su producción, tenencia de tierras y soberanía alimentaria (ver figura 23).



Figura 23. Coaliciones entre asociaciones

Autoría: Yuliana Guerrero, 2021, Valle del Cauca

En esta foto estamos en una escuela de socialización de las zonas de reserva campesina, con la cual nos sentimos recogidos todos los campesinos, ya que es una figura dónde podemos tener un territorio ordenado, con titulación de predios, proyectos productivos, conservación del medio ambiente, soberanía alimentaria, etc.

Se hacen coaliciones con las asociaciones que hacen presencia en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca, y los corregimientos de la alta montaña, como lo son los grupos de mujeres campesinas, comités agrarios, juntas de acción comunal, Cooperativa de Reincorporados del Proceso de Paz, ASTRACAVA, Asociación de Turismo Comunitario, comités de deporte.

Se trabaja con varios objetivos en común siempre buscando el beneficio de las mayorías.

Por su parte, en Sierra Norte de Puebla, las generaciones jóvenes perciben que sus comunidades funcionan desde el *adultocentrismo*, por lo que encuentran pocos espacios para la palabra y la participación efectiva de las personas jóvenes. Los y las jóvenes perciben que las personas adultas desconfían de sus capacidades en la toma de decisiones comunitarias por su menor experiencia. Esto repercute en sus liderazgos y su confianza para desempeñar sus funciones en la comunidad, pero también les impulsa a buscar nuevas formas de trabajo en conjunto con las personas adultas (ver figura 24).

El tomar en cuenta a los jóvenes es comprender que necesitan voz, pero también buscan un crecimiento integral de sí. Eso se relaciona con mayores oportunidades de calificación, profesionalización y laborales. Así, como menciona una joven, las nuevas generaciones creen que, son necesarias las oportunidades para el crecimiento laboral y profesional, ya que distintas microempresas apoyan el crecimiento y aprendizaje de nuevas generaciones.

Figura 24. Juventud y colaboración

Autoría: Claudia López, 2020, Sierra Norte de Puebla

En la fotografía vemos a un joven de 25 años, quien participa como Juez de Paz. Lo admiro, él se ha dedicado a formar el desarrollo de nuestra comunidad y ha importado nuevas ideas para prosperar la comunidad. (...)

La mayoría de los ciudadanos son adultos y adultos mayores. Por querer innovar o querer un desarrollo para la comunidad, somos criticados en algunas ocasiones, hasta insultados. Pero aun así hemos trabajado.



En los territorios de Piura, como en Valle del Cauca, también cobra relevancia el acontecer político nacional respecto a las protestas ciudadanas cuando se produjo la vacancia de la presidencia, que decidiera el congreso el año 2021, el mismo año en que se cumplen 200 años de la independencia del Perú. Estas marchas lideradas por jóvenes, la llamada “generación del bicentenario”, abogan por el recambio generacional en los espacios de poder para la construcción de confianzas. A la juventud se le enarbola como una posibilidad de recomponer la cohesión social de la sociedad peruana.

Y aunque lo anterior tiene un correlato a nivel territorial, los y las jóvenes encuentran pocos espacios de desarrollo en Bajo Chira y Colán-Vichayal (ver figura 25). Perciben que hay pocas oportunidades para el desarrollo y participación de jóvenes, a pesar de las capacidades e ideas que tienen para implementar proyectos. Para ello, consideran necesario que se les valore y tome en cuenta, que se les permita y motive a intervenir activamente en sus espacios.

Figura 25. Juventud en acción, generación empoderada

Autoría: Anny Berrl, años, Bajo Chira



La participación de los jóvenes cumple un rol importante de la sociedad, ya que ellos no sólo representan el futuro del país, sino más bien el presente. Para una mayor participación activa de los jóvenes, la sociedad tiene que ofrecer oportunidades a cada nueva generación de jóvenes para expresar sus ideales y para que sus intereses sean escuchados.

Elijo esta foto porque representa a los jóvenes peruanos que participan y se involucran en todas las cuestiones relevantes que tienen que ver con el bienestar del grupo y el desarrollo de su comunidad. Son jóvenes guerreros que buscan impulsar nuevas formas de participación en democracia y luchan por un futuro mejor.

Mujeres y roles de género

Una última narrativa relacionada al bienestar entre quienes participaron de los ejercicios de fotovoz, tiene relación con las mujeres y sus condiciones de vida. Esta es una preocupación que toma fuerza sobre todo entre las mujeres jóvenes de los territorios, las cuales generan un vínculo directo con la construcción de una idea de bienestar a nivel territorial. En las fotografías y los relatos, en todos los territorios se hace referencia a las violencias a las que están expuestas las mujeres, así como se retrata la importancia de ellas en labores productivas donde las mujeres han participado tradicionalmente o más recientemente⁹.

Así, en los territorios de Ahuachapán se expresa, por un lado, la denuncia de la violencia que sufren, especialmente ligada a las dinámicas fronterizas en la zona sur. Por otro lado, cobra fuerza la demanda por mayor autonomía, la que está dada principalmente por su incorporación al mundo laboral y más oportunidades laborales, así como mayor equilibrio en la distribución de las tareas domésticas y de cuidado, que recaen mayoritariamente sobre ellas. El ejercicio de la figura 26 da cuenta de esta demanda en relación a las tareas domésticas.

⁹ En Valle del Cauca no queda esta preocupación representada en los ejercicios fotográficos, aunque aparece en entrevistas y el trabajo comunitario del programa.



Figura 26. Tamales en familia

Autoría: Dina Calderón, 2020,
Ahuachapán Sur

*Haciendo tamales en familia...
igualdad para los trabajos que en
ese momento se realizan.*

En los territorios de Piura es similar la narrativa. La igualdad de género para el bienestar de las mujeres se muestra como algo crucial que descansa en tres argumentos: la necesidad de generar mayor equilibrio en las tareas domésticas; contener la violencia contra las mujeres; y establecer una mayor equidad en cargos laborales y de representación.

La figura 27 es de los pocos ejercicios que representa la violencia a través de imágenes. Ella ejemplifica una problemática presente en el territorio sobre la inseguridad a la que se ven enfrentadas las mujeres en los espacios públicos y domésticos, las agresiones físicas y psicológicas que forman parte de un abuso sistemático. Esto expone la tensión entre la importancia del espacio familiar como espacio de seguridad que se le otorga y la violencia que sufren en sus hogares, aumentado durante la pandemia.

*La familia se ha marchitado y la
convivencia se ha tornado hostil. La
mujer es un cuerpo golpeado, un
alma cicatrizada. ¿Acaso puede una
mujer soportar tanto dolor? [...]
¡Mujer! No esperes rosas,
promesas. Levántate y siembra tu
propio jardín [...]. No existe familia
perfecta, pero si existe la familia
que resuelve sus diferencias con
amor, respetando los sentimientos,
pensamientos de ambas partes. Los
obstáculos que se presentan en la
vida se enfrentan y se superan en
equipo, esa es la idea de una
familia, que tenga una convivencia
saludable y libre de violencia.*

Figura 27. Promesas marchitas

Autoría Iris Véliz, 2021, Bajo Chira



Por otra parte, la figura 28 da cuenta de la sobrecarga de las tareas domésticas y de cuidado que soportan las mujeres, por las que no reciben reconocimiento y remuneración. Como expresa el ejercicio, está naturalizado que las mujeres cumplan estas tareas por lo que hay una invisibilización de estos trabajos, que se consideran una extensión de las responsabilidades de las mujeres. En el ejercicio se deja entender la injusticia de esta concepción y sobrecarga de laborales.

Figura 28. Los roles de la mujer
 Autoría: Angy Pasache, 2021, Bajo Chira



Se puede visualizar a una mujer con su niña en brazos y a la vez armando una puerta de varas para su corral. La mujer cuando es madre y forma una familia tiene que encargarse de todos los quehaceres del hogar sin muchas veces recibir ayuda de su esposo para que juntos realicen los quehaceres del hogar, ya que en nuestra sociedad machista muchos piensan que la mujer nació solo para la casa.

Finalmente, en Sierra Norte de Puebla, entre las mujeres jóvenes del territorio consideran que la participación laboral de las mujeres como el reconocimiento de sus contribuciones para la reproducción de la vida y defensa del territorio son indispensables para su bienestar en el territorio. Las mujeres demandan a sus familias y sus comunidades que su experiencia y perspectiva sea tomada en cuenta.

En la figura 29 se puede observar los espacios de inserción que han encontrado las mujeres en tareas que tradicionalmente correspondían de manera exclusiva a los hombres. En ella se puede entrever la percepción positiva de esta apertura y mayor reconocimiento hacia las mujeres.

Figura 29. Mujeres y manejo del bosque

Autoría: Claudia Ramírez, 2020, Sierra Norte

En nuestro ejido Cruz de Ocote nos dedicamos al manejo forestal sustentable y ya las mujeres participamos más. Esto ha hecho que las mujeres se vean más, no por ser un trabajo de campo quiere decir que solo pueden trabajar los hombres. Las mujeres también podemos.



CONCLUSIONES

Este documento presenta las narrativas comunes sobre bienestar entre jóvenes de seis territorios de México, El Salvador, Colombia y Perú sobre la base de material fotográfico y narrativo asociado a él. La sistematización del material permitió organizar la información en cuatro ejes de análisis.

En primer lugar, aparece la producción de alimentos como punto central del bienestar. Los aspectos relacionados a la producción de alimentos como práctica tradicional que conlleva saberes y relaciones afectivas, como fuente de ingresos para el hogar y su subsistencia, como fuente de salud y alimentación sana, e incluso como espacio de oportunidades para la innovación, dan cuenta que la producción de alimentos habilita y se relaciona con los otros ejes de que configuran el bienestar. Aunque los territorios rurales no son exclusivamente territorios agrarios, es innegable la centralidad que cobra esta actividad para las comunidades que tradicionalmente se han dedicado a la producción agrícola familiar y que, además, hoy en día cobra relevancia por los impactos de la pandemia y sus implicancias en la generación de recursos económicos. En este sentido, la agricultura no es una actividad que se plantee como un resabio del pasado, sino como una que habilita el bienestar en el presente y sobre la cual se construyen expectativas para el futuro.

Un segundo eje se ha denominado patrimonio biocultural. Este se relaciona con el punto anterior y hace referencia a dos aspectos que influyen en la construcción del bienestar territorial. Por una parte, se relaciona con los saberes y prácticas tradicionales, que entregan sentido de pertenencia e identidad común, al tiempo que habilita el poder continuar habitando los territorios. Y, por otra parte, se asocia a la relación que establecen las comunidades humanas con la naturaleza, como un ambiente sano que otorga los elementos necesarios para la vida, como el agua, la tierra, los alimentos, entre otros. Sin embargo, en esta relación está latente la amenaza de la contaminación y la acción humana en ella, y cómo su contaminación y/o destrucción afecta al bienestar de las personas, cada vez que afecta su salud y el ciclo ecológico que permite una vida sostenible. En este sentido, aunque no exclusivamente, la contaminación del agua y su ciclo cobran especial atención en los distintos territorios.

El tercer eje, del espacio que encuentra la juventud en los territorios, tiene un especial cariz generacional. Por un lado, emerge con fuerza la relevancia que cobra la educación en sus distintos niveles para las personas jóvenes, al tiempo en que se exponen las dificultades estructurales a las que se enfrentan para poder acceder a ella. Los territorios ofrecen pocas oportunidades para poder acceder a la educación, lo que se ve doblemente obstaculizado posteriormente por la falta de oportunidades laborales acordes a sus grados educacionales. Esta situación no es nueva y ha sido ampliamente documentada, pero da cuenta de cómo las y los jóvenes buscan estrategias y trazan trayectorias en un intento por ponderar expectativas y limitantes (Asensio, 2019).

De una manera similar, aparece en este eje el espacio para la participación social que encuentran los y las jóvenes en sus comunidades. Este punto da cuenta de cuánto se les reconoce su participación en distintos aspectos de la vida social, su legitimidad para la toma de decisiones, así como también permite entrever las visiones negativas que se encuentran sobre la juventud,

relacionada con las dinámicas de violencia vinculadas a delincuencia y narcotráfico en algunos territorios. Los primeros puntos afectan el bienestar de los y las jóvenes en cuanto son o dejan de ser reconocidos como actores de sus comunidades, así como se aprovechan o pierde las interacciones intergeneracionales y las innovaciones que proponen en diversos procesos que buscan liderar. Además, los estigmas que pesan sobre las personas jóvenes, relacionadas a la violencia de los territorios, sin duda afecta a los/las jóvenes en primera persona, pero también a la comunidad completa en cuanto merma la confianza y el tejido social de los territorios.

La generación de jóvenes es vista, podría decirse, como un indicador del bienestar del territorio en cuanto encarna los avances y desajustes de expectativas de mayor inclusión. En general, tanto por adultos como jóvenes, se reconoce que las nuevas generaciones han obtenido mayores oportunidades de educación y tienen mayor conocimiento y uso de la tecnología. Pero también encuentran mayores dificultades que las anteriores generaciones para insertarse laboralmente, lo que afecta sus decisiones vitales, como la creciente migración o vinculación con redes de narcotráfico, lo que habla de la realidad de los territorios. Por otro lado, hay cierta desconfianza con las generaciones jóvenes, producto de su menor experiencia y menor conocimiento de las tradiciones locales, lo que limita sus posibilidades de participación social.

El último eje, el de mujeres y roles de género, está marcado fuertemente por la generación y el género, pues son reflexiones que emergen más recurrentemente entre las mujeres jóvenes que entre sus pares hombres. Estas narrativas dan cuenta de los sistemas de género presentes en los diversos territorios y la relevancia que cobra la violencia contra las mujeres en sus vidas, junto a los roles tradicionales de género. Aunque estas pueden entenderse más bien como fuentes de “malestar” en cuanto generan demandas por mayor seguridad y redistribución de tareas, también da cuenta de una progresiva modificación de roles y mayor reconocimiento de sus labores como horizonte para el bienestar. Esta narrativa del bienestar contribuye en la constatación del malestar de las mujeres con la persistencia de las desigualdades de género, mostrando fracturas con elementos de la masculinidad hegemónica y mandatos de género (Valdés et al, 2005; Caro Molina, 2007).

Entre estas narrativas, en definitiva, podemos observar, por un lado, algunos aspectos centrales de cómo se representa el bienestar para jóvenes en diferentes territorios de América Latina. Observamos que el bienestar se construye a partir de aspectos tradicionales en términos de prácticas, saberes y símbolos, como también se construye a partir de aspectos temporales del presente en que se concilian las tensiones entre las expectativas y condiciones materiales del territorio, en las que las costumbres encuentran igual espacio que los anhelos por los cambios; y de tiempo futuro en que se proyectan las situaciones del presente. El estudio de las representaciones de bienestar a través de las imágenes y sus narrativas permite tener un acercamiento dinámico, en que lo expuesto tiene un correlato temporal que engarsa el pasado con el presente expuesto –e, incluso, permite conocer proyecciones a futuro– lo que da cuenta de las posibilidades de cambio de las sociedades rurales.

Aunque las visiones más tradicionales observan y miden algunas de estas narrativas –como la educación, la cohesión social y la participación social– el acercamiento al bienestar desde los territorios rurales y de jóvenes nos permite conocer relaciones más profundas con los elementos

de bienestar. Las narrativas expuestas retoman la pregunta de McGregor (2007) sobre la importancia de explorar más allá de los elementos que tienen las personas, para preguntarnos qué es lo que pueden hacer con aquello que poseen. En ese giro, aparecen las narrativas aquí expuestas, que van dibujando cómo los territorios habilitan posibilidades de una vida buena. Por ejemplo, cuando se enfoca la naturaleza, más allá de entenderla como una fuente de recursos vitales y necesarios para sostener formas de vida rural, a través de los relatos asociados a las fotografías aparecen elementos emocionales como la serenidad, la seguridad o la importancia del ocio como aspectos difíciles de rastrear en acercamientos tradicionales al medioambiente como dimensión del bienestar y calidad de vida.

Las narrativas desarrolladas en este texto contribuyen a identificar elementos comunes de una reflexión sobre la noción de bienestar entre diversos territorios latinoamericanos. El interés del estudio es proyectar cómo se va construyendo una idea común de un buen vivir en los territorios rurales, apoyando la construcción de narrativas en metodologías distintas a los métodos tradicionales. Así, esta investigación busca aportar con nuevas herramientas para integrar voces muchas veces no escuchadas en el estudio de los territorios rurales.

REFERENCIAS

- Alkire, Sabina (2007). “*The Missing Dimensions of Poverty Data: An Introduction*”. OPHI Working Papers N°00, pp. 1-13.
- Ander-Egg, Ezequiel (1990/2003). “*Repensando la Investigación-Acción Participativa*”. Grupo editorial Lumen Hvmanitas.
- Asensio, Raúl (2019). “*Superando el muro: rutas (y frustraciones) de inclusión económica de los jóvenes rurales latinoamericanos*”, serie documento de trabajo N°261. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.
- Banerjee, Abhijit V. y Duflo, Esther (2019). “*Good Economics for Hard Times*”. Public Affairs. Nueva York.
- Barthes, Roland (1989). “*La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*”. Paidós. Barcelona.
- Buxó, María Jesús y de Miguel, Jesús M. (editores) (1999). “*De la investigación audiovisual: fotografía, cine, video, televisión*”. Proyecto a. Barcelona.
- Caro Molina, Pamela (2017). « *Desigualdad y transgresión en mujeres rurales chilenas : Leturas desde la interseccionalidad, género y feminismo* ». Psicoperspectivas, vol. 16, N° 2. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1050>
- De Vries, Willem F. M. (2001). “*Meaningful Measures: Indicators on Progress, Progress on Indicators*”. International Statistical Review / Revue Internationale de Statistique, vol. 69, N°2, pp. 313-31. <https://doi.org/10.2307/1403818>
- Durkheim, Emile (2013). “*Les formes élémentaires de la vie religieuse*”. PUF. Paris.
- Fernández, Ignacia, Yáñez, Rodrigo, Aguirre, Tatiana, Bernal, María del Pilar. (2022). “*Dinámica territorial y procesos de diálogo en Ahuachapán, El Salvador*”, serie documento de trabajo n°279, programa Territorios en Diálogo. Inclusión y Bienestar Rural. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.
- Firchow, Pamina (2018). “*Reclaiming Everyday Peace Local Voices in Measurement and Evaluation After War*”. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108236140>
- Fourcade, Marion; Ollion, Ettiienne y Algan, Yann (2015). “*The Superiority of Economists*”. Journal of Economic Perspectives, vol. 29, N°1, pp. 89-114. <https://doi.org/10.1257/jep.29.1.89>
- Fraser, Evan D. G., Dougill, Andrew J., Mabee, Warren E., Reed, Mark y McAlpine, Patrick (2006). “*Bottom up and Top down: Analysis of Participatory Processes for Sustainability Indicator Identification as a Pathway to Community Empowerment and Sustainable Environmental Management*”. Journal of Environmental Management, vol. 78, N°2, p. 114-27. <https://doi.org/10.1016/j.jenvman.2005.04.009>

- Freund, Gisèle (2017). *“La fotografía como documento social”*. Editorial Gustavo Gill. España.
- García Gil, Mónica y Spira, Gregory (2008). *“Voces fotográficas: el uso de la imagen en proyectos de comunicación y desarrollo en el sur de Bolivia”*. Hallazgos, N°9, pp. 61-81.
- Liebenberg, Linda (2018). *“Thinking Critically About Photovoice: Achieving Empowerment and Social Change”*. International Journal of Qualitative Methods, vol. 17, pp. 1–9. SAGE.
- Lora, Eduardo (2013). *“The Distance Between Perception and Reality in the Social Domains of Life”*. En Mariano Rojas (ed.) Handbook of Happiness Research in Latin America, (531-57). Springer. Nueva York.
- Mac Ginty, Roger (2013). *“Indicators +: A proposal for everyday peace indicators”*. Evaluation and Program Planning, vol. 36, N°1, pp. 56-63. <https://doi.org/10.1016/j.evalprogplan.2012.07.001>
- Mac Ginty, Roger, y Firchow, Pamina (2016). *“Top-down and Bottom-up Narratives of Peace and Conflict”*. Politics, vol. 36, N°3, pp. 308-23. <https://doi.org/10.1177/0263395715622967>
- McGregor, J. Allister (2007). *“Researching Human Wellbeing: From Concepts to Methodology”*. En I. Gough y J.A. McGregor (eds.) Wellbeing in Developing Countries: From Theory to Research. Cambridge University Press. Cambridge.
- Mondzain, Marie-José (2010). *“What Does Seeing an Image Mean?”* Journal of visual culture, vol.9, N°3, pp. 307-315. <https://doi.org/10.1177/1470412910380349>
- Moscovici, Serge (2003). *“Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire”*. In Denise Jodelet (ed.) Les représentations sociales (79-103). PUF, 7edition.
- Moyano Díaz, Emilio (2016). *“Trends and Challenges for the Research of Happiness in Latin America”*. En Mariano Rojas (ed.) Handbook of Happiness Research in Latin America, (63-90). Springer. Nueva York.
- Narayan, Deepa, Patel, Raj, Schafft, Kai, Rademacher, Anne y Koch-Schulte, Sarah (2000). *“Voices of the poor. Can anyone hear us?”* Oxford University Press. Washington, D.C.
- OECD (2013). *“OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being”*. OECD Publishing. <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>
- Ortega Olivares, Mario (2009). *“Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico”*-Argumentos (México, D.F.), vol. 22, N°59, pp. 165-184.
- Peirce, Charles (1974). *“La ciencia de la semiótica”*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires.
- Piketty, Thomas (2013). *“Le Capital au XXIe siècle”*. LE SUEIL. Paris.
- Ramos Torre, Ramón (2010). *“Metáforas del tiempo en la vida cotidiana: Una aproximación*

sociológica”. Acta Sociológica, vol. 0, N°49.

Ravallion, Martin (2012). “*Poor, or Just Feeling Poor? On Using Subjective Data in Measuring Poverty*”, working paper series N°5968. The World Bank. <https://doi.org/10.1596/1813-9450-5968>

Rieff, David (2016). “*In Praise of Forgetting: Historical Memory and Its Ironies*”. Yale University Press. New Haven.

Sen, Amartya (1985). “*Commodities and Capabilities*”. North Holland. Amsterdam.

Sen, Amartya (1987). “*The standard of living*”. En G. Hawthorn (ed.) *The standard of living*, (1-38). Cambridge University Press. Cambridge.

Sen, Amartya (1993). “*Positional Objectivity*”. *Philosophy & Public Affairs*, vol. 22, N°2, pp. 126-145. <http://www.jstor.org/stable/2265443>

Sontag, Susan (1973/2014). “*Sobre la fotografía*”. Debolsillo.

Stiglitz, Joseph, Sen, Amartya y Fitoussi, Jean-Paul (2009). “*Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*”. https://www.economie.gouv.fr/files/finances/presse/dossiers_de_presse/090914mesure_perf_eco_progres_social/synthese_ang.pdf

Swidler, Ann (1986). “*Culture in Action: Symbols and Strategies*”. *American Sociological Review*, vol. 51, N°2, pp. 273-86. <https://doi.org/10.2307/2095521>

Valdés, X., Caro, P., Saavedra, R., Godoy, C., Rioja, T., & Raymond, E. (2005). Entre la reinención y la tradición selectiva: Familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto. En X. Valdés, & T. Valdés, (Eds), *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias o nuevos sentidos?* (pp. 163-213). Santiago, Chile: FLACSO-CEDE.

Villasante, Tomas (2010). “*Historias y enfoques de una articulación metodológica participativa*”. Cuadernos de CIMAS. Disponible en: https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_TVillasante_HISTORIAS.pdf

Yáñez, Rodrigo y Albacete, Miguel (2020). “*Indicadores territoriales de calidad de vida y bienestar subjetivo*”, serie documento de trabajo N°266. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Yáñez, Rodrigo (2022), documento en proceso. Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, Chile.

Zecchetto, Victorino (2003). “*La danza de los signos: nociones de semiótica general*”. La Crujía. Buenos Aires.



www.rimisp.org

.....
Chile · Ecuador · Colombia · Centroamérica · México

